

Salmos 17

La diestra de Dios



David en este salmo clama con humildad al Señor entendiendo Su justicia, con toda la confianza que el mismo Señor ha depositado en él, luego de haber permitido un justo juicio en el cual ha sido limpiado de toda iniquidad haciéndole reconocer que ha sido justificado.

Sabemos que la pelea es contra las tinieblas, pero luego de ser limpiados por el Señor a través del justo juicio, esas tinieblas ya no nos alimentan y nuestras oraciones no son repeticiones de vanas palabras en donde pedimos para nuestros deleites, sino que se basan en el deseo sincero de permanecer día a día frente a su rostro. Esto da un ánimo de vivir en su Shalom no solo en la abundancia, sino también en la escasez, con el deseo absoluto de estar en su voluntad y también anhelando que otros vengan y entren a participar de tan bello regalo: La Salvación.

v 4: “En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.”

La palabra “violento” desde el hebreo hace referencia a aquel que no respeta la autoridad, el que le cree al único que genera ansiedad, miedo, violencia, al transgresor. Esa violencia solo nos puede atacar cuando no estamos dentro del cerco del Señor quien es el único que nos sostiene. Cuando estamos en el Rey ya no respondemos con desesperación ni violencia, sino que hay una reacción limpia que nos lleva a clamar al Rey pidiendo su auxilio y su guía, honrando la hermandad.

**v. 5: “Sustenta mis pasos en tus caminos,
para que mis pies no resbalen.”**

La única manera para que nuestros pasos no resbalen, como lo dice el verso 5, es comprendiendo y siendo conscientes de las diferentes experiencias que Dios nos permite vivir, para que permanezcamos enfocados en la luz, en Aquel que nos sustenta cada día.

**v. 7: “Muestra tus maravillosas misericordias,
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
de los que se levantan contra ellos.”**

Si algo sucede a alguno de los sacerdotes del Señor, todo su cuerpo se levantará en su ayuda, porque estamos llamados a ser Uno como el Padre es uno.

Para concluir podemos afirmar que el enemigo más vil es aquel que asegura conocer a Cristo, pero no se somete a la voluntad del Padre ni da testimonio para que otros también lo hagan, y la voluntad del Padre es que obedezcamos sus mandamientos. Sin ello no es posible conocer y agradar a Dios.